vinetur

El vino se abarata en Italia en plena subida de la inflación

La patronal alerta de más presión sobre las bodegas por menores precios, caída del consumo y riesgo de deflación

jueves 1 de octubre de 2026



La inflación repuntó en Italia en septiembre mientras el vino volvió a abaratarse en los precios al consumo, una combinación que, a juicio de Unione Italiana Vini (UIV), agrava la presión sobre las bodegas y acerca el riesgo de deflación dentro del negocio vitivinícola.

La organización informó este jueves, 1 de octubre, de que las estimaciones preliminares del Istat sitúan el índice nacional de precios al consumo en un alza del 0,7% respecto a agosto y del 4,2% en comparación con septiembre de 2025. Un mes antes, la tasa anual era del 3,3%.

El avance de la inflación se apoya sobre todo en la energía y en algunos grupos de gasto básicos. Los productos energéticos regulados pasan del 18,6% al 25,9%, los no regulados suben del 17,0% al 22,2% y los alimentos no elaborados avanzan del 3,8% al 5,5%, siempre en tasa anual. También aumentan los servicios recreativos, culturales y de cuidado personal, del 2,6% al 2,9%, y los servicios de transporte, del 0,8% al 1,6%.

Frente a esa subida general, el vino sigue una trayectoria opuesta. Las mismas estimaciones provisionales recogen una bajada del 0,3% respecto a agosto y del 2,3% en comparación con septiembre de 2025. Para UIV, esa caída prolonga una pérdida de valor en el precio de venta al público que se arrastra desde hace meses.

La patronal del vino italiano sostiene que el problema no está solo en el lineal. Mientras suben los gastos para los consumidores y para las empresas, las bodegas venden a precios más bajos y además soportan el efecto de un consumo menor, que reduce los volúmenes. Esa combinación, señala la entidad, recorta la facturación y estrecha los márgenes del sector.

UIV advierte de que, si esta dinámica se mantiene, la crisis puede extenderse a más empresas y derivar en una contracción del tejido productivo. La organización reclama una actuación de las instituciones para frenar un mayor deterioro y evitar pérdidas de empleo y abandono de zonas vinculadas al viñedo.

La lectura económica de estos datos va más allá del vino. En un momento en el que energía, transporte y alimentación encarecen la operativa, vender más barato en tienda puede forzar ajustes comerciales y de producción no solo en bodegas, sino también en otras compañías de bebidas que trabajan con márgenes ajustados. Si la presión sobre los insumos continúa y los precios finales no acompañan, el sector puede verse obligado a revisar promociones, surtido y posicionamiento.

El aviso de UIV se produce, además, cuando el repunte de la inflación vuelve a ganar intensidad en Italia. Para las bodegas, la divergencia entre el alza general de precios y la bajada del vino no implica un alivio, sino una señal de debilidad del valor del producto en el mercado interno. La organización insiste en que esa pérdida de precio, unida al descenso del consumo, ya está teniendo efecto sobre los ingresos de las empresas.